

Nicolás Emilfork

Home

Cultura

Search

Una orquesta internacional al fin del mundo: conversando con Cristóbal Urrutia

Jun. 29, 2012

[2 Comments](#)

Cristóbal Urrutia, es un director y violinista chileno que ha trabajado en Europa con conjuntos barrocos de primer nivel. Es director y fundador de la [Orquesta de Cámara de Valdivia](#), un conjunto formado por músicos chilenos y de otros cuatro países, que realiza conciertos regularmente, estrenando obras, y que se encuentra al sur de nuestro país revirtiendo la tendencia de reducción de público que afecta a la música clásica. Por esta y otras razones, conversamos con él para que nos contara de la orquesta, y para que nos diera su opinión sobre la realidad musical chilena y la enseñanza de nuestras escuelas.



¿Cuál es tu evaluación del nivel actual de las orquestas profesionales en nuestro país en cuanto a calidad, repertorio y cantidad de conciertos que realizan?

Desde Valdivia, mi visión de lo que pasa en Santiago es muy parcial. Pero a la distancia, tengo la sensación de un cierto estancamiento, de una falta de renovación en las propuestas artísticas, que puede llegar a alejar al público de los conciertos de música

Perfil Autor



Guitarrista Clásico. Obtiene su Licenciatura y Título en Interpretación Musical en Guitarra, ambas con distinción máxima, en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile, en la cátedra del maestro Ernesto Quezada. Como solista y músico de cámara se ha presentado en Chile, Argentina, Francia, España, Grecia, Portugal, Austria y Marruecos. Ha sido premiado

Archivos Por Fecha

« abril 2014

lun	mar	mié	jue	vie	sáb	dom
	1	2	3	4	5	6
7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27
28	29	30				

[Hoy](#)

Enlaces

[Cartelera Musical Chile](#)

[Clases de Guitarra Clásica](#)

[Conservatorio Prokofiev](#)

[Cursos de Apreciación Musical](#)

[Desafío](#)

[Facultad de Artes Universidad de Chile](#)

[Página Web Nicolás Emilfork](#)

clásica. Pienso que la Orquesta de Concepción hace un trabajo interesante, pues aparte de mantener una temporada clásica de muy buen nivel con excelentes solistas y directores invitados, también está haciendo programas populares, como *Violeta Parra*, *Victor Jara* o *Luis Advis Sinfónico*. Estas iniciativas son importantes para atraer y encantar al público y muy dignas de imitar. No digo que la música popular sea la única manera de atraer público, pero sí creo que hay que pensar la programación general de manera más innovadora, sin miedo a romper los esquemas tradicionales. Y en eso, creo que no hace mal mirar (y no para imitar, sino para abrir la perspectiva, para refrescar las ideas) lo que pasa actualmente con las orquestas en Europa o Estados Unidos, o en lugares más alejados. Yo miro con mucho interés lo que hace por ejemplo la [Orquesta de Cámara Australiana](#), que me parece una de las más interesantes del mundo en su formato. Si entras a su web o escuchas sus grabaciones y videos, ves un espíritu y una actitud muy refrescantes.

Creo que en el análisis hay que hacer una diferencia entre las orquestas tradicionales de Santiago y las nuevas orquestas profesionales de regiones, que prácticamente por definición, por la misma idea que las crea, deben centrarse fuertemente en la itinerancia y la creación de audiencias. Para nosotros, como orquesta de provincia, como Orquesta de Cámara de Valdivia, no tiene sentido hacer sólo una temporada principal con conciertos semanales en una misma sala, para un mismo público, eso sólo se entiende en los grandes centros urbanos. Hacemos, claro, una temporada principal en nuestra sala en Valdivia. Pero hacemos pocos programas (10 oficiales más unos cuantos especiales), y en cambio cada uno de esos programas lo tocamos varias veces en diferentes comunas de la Zona Sur y en conciertos educacionales, no sólo en casa. En 2011 hicimos cerca de 70 conciertos y más de 40 de esos fueron fuera de Valdivia, entre Temuco y Aysén. Así llegamos a un público geográfica y socialmente muy amplio, que normalmente no tendría acceso a este tipo de expresiones culturales.

Al empezar de cero, las nuevas orquestas tenemos una oportunidad única de hacer algo distinto, sin las restricciones de los moldes tradicionales. Y creo que tenemos una gran suerte de que en Chile esté ocurriendo esto, mientras en países con medios culturales más establecidos la tendencia es más bien a cerrar o juntar orquestas.

¿De qué manera puede ser entendida esta renovación?

Hay varios factores. El hecho de no hacer un programa distinto cada semana, sino cada tres o cuatro (o dos, cuando se agrega algún programa especial), permite trabajar con más tranquilidad. No es que ensayemos más que otras orquestas, hacemos los mismos 5 ensayos por programa. Y tampoco hacemos menos conciertos en el año, unos 70 como dije antes. Pero como cada programa se repite 4, 5 o más veces, hay una mejor proporción ensayo-concierto. Eso deja más tiempo libre, lo que a su vez permite abordar cada nuevo programa con la cabeza más despejada, con nuevas energías.

Otro factor importante es la forma en que se toman las decisiones. Aunque ha sido un proceso gradual, actualmente los músicos tienen un alto grado de participación; nos reunimos regularmente y discutimos abiertamente programación y políticas institucionales. Es una forma muy horizontal de trabajar. Creo que hoy por hoy tiene poco sentido funcionar de otra manera, es la forma de trabajar hacia la que apuntan cada vez más también las empresas, al menos las más modernas. Y no se trata sólo de buscar que la gente se sienta escuchada, no es un mero ejercicio de inclusión, sino que efectivamente salen mejores ideas, se logran mejores resultados, es más eficiente.

Otro punto que ha sido muy importante es la selección de músicos. Para nosotros ha sido crucial la opción de abrir a postulantes internacionales los concursos para algunos puestos clave. Ha sido fundamental para el desarrollo artístico y humano del conjunto. En esto en la Orquesta estamos todos de acuerdo, no seríamos lo mismo sin nuestros colegas de otros países. Se crea un ambiente mucho más colorido, donde cada uno aporta desde su experiencia musical y personal diferente, y eso redundará claramente en un resultado artístico más rico. Por supuesto es importante reservar una parte importante de los puestos para músicos nacionales, en eso también estamos todos de acuerdo y son a veces los propios extranjeros quienes sugieren que tal o cual puesto se

 Revista Mensaje

 Revista Musical Chilena

Feeds

 All

 /Cultura

 Comments

límite a músicos nacionales. Pero no cabe duda de que el diálogo intercultural ha enriquecido tremendamente al grupo.

Luego está también el formato de los conciertos. Si bien intentamos darle todo el protocolo que requiere el concierto de música clásica para que el público lo viva como una experiencia *majestuosa*, con detalles como el personal de sala, los cambios de luces, la grabación de apagar teléfonos, etc., también rompemos ciertos esquemas, especialmente en la relación entre orquesta y público. Sea yo o un director invitado, el director siempre habla con el público. Hasta en los conciertos más formales, hay siempre breves explicaciones que ayudan al público a seguir mejor cada obra. No podemos suponer que las 400 personas que están en la sala son eruditos y entienden perfectamente todo lo que hay que entender del concierto.

Por último, es fundamental también la variedad y calidad de la programación. No es fácil programar para una orquesta de cámara, especialmente cuando es tan reducida como la OCV. Aún así, intentamos mantener una gran variedad programática, que va desde el barroco hasta el siglo XXI. En abril por ejemplo hicimos un programa con un solista extraordinario, el contratenor español Carlos Mena, con un repertorio de obras sacras del barroco tardío. Hicimos en 4 conciertos, incluyendo La Unión y el Teatro del Lago de Frutillar, y sala llena en Valdivia. El público se fue encantado. La mayoría no habían escuchado jamás a un contratenor, y estoy seguro de que un porcentaje alto de esas personas, si no eran ya nuestros seguidores ahora sí lo son. De esa forma, a través de una programación novedosa, se logra entusiasmar al público y aumentar sostenidamente la asistencia a los conciertos.

¿Cuál es la razón por la que músicos de latitudes tan distintas, y que han trabajado en orquestas internacionales han decidido venir a formar parte de la OCV? ¿Cuál es su motivación principal?

Desde el momento en que decidimos publicar en www.musicalchairs.info, obviamente la cantidad de postulantes potenciales se multiplica por cien o más. Al poner un anuncio, el sitio te permite ver la cantidad de visitas diarias, y es enorme, más de 100 clics diarios en cada anuncio. Una parte de ellos tendrá afinidad con la idea de instalarse en un país y una cultura distinta; otros tal vez googlean Valdivia y sienten una curiosidad espontánea por esta hermosa ciudad en el fin del mundo, o por los lobos marinos si quieres. Pero además, creo que ha sido fundamental el hecho de que hemos hecho un seguimiento muy cercano a los postulantes. Yo he conversado personalmente con ellos durante todo el proceso anterior y posterior a la audición, tratando de entusiasmarlos a instalarse acá, lo que según ellos mismos no es algo que les haya ocurrido en otras orquestas del mundo. Pero además hay que considerar el factor de que ellos no tienen un prejuicio entre Santiago y provincias, que es una de las principales dificultades que tenemos para atraer músicos nacionales. De hecho a algunos les va a parecer más interesante instalarse en una pequeña ciudad en el Sur que volver a una gran metrópolis.

Además, les llama la atención, durante estas conversaciones, ver que, aun estando en el Sur de Chile, estamos atentos a la actualidad musical mundial, que aunque estemos todavía muy lejos de esos niveles, estamos pensando en modelos internacionales.

¿Ustedes también deben competir con otras orquestas a nivel económico?

Nosotros empezamos este proyecto con una apuesta más bien osada en lo económico. A pesar de que en 2010, nuestro primer año, funcionamos sólo ocho meses (empezamos en mayo), nos lanzamos con una planilla de sueldos bastante cara, asumiendo el desafío de que en 2011 estaríamos obligados a aumentar en un 50% el presupuesto al pasar a doce meses. Sabíamos además que el aporte basal del CNCA (que es un monto muy importante) no aumentaría más allá de la variación del IPC. Por lo tanto el total del incremento debía ser de gestión propia. Además, decidimos comenzar con una planta limitada a lo que yo llamo un “mínimo operativo” de 16 músicos, para poder ofrecer los sueldos más altos posibles. Si ya en 2010 tuvimos que conseguir una cantidad importante de recursos adicionales (Gobierno Regional de Los

Ríos, otros fondos concursables, auspiciadores y ventas de entradas y conciertos), en 2011 los recursos de gestión propia fueron superiores en más de 100 millones al año anterior. A pesar de todo esto que te cuento, nuestros sueldos todavía no están, como nos gustaría, a la altura de los sueldos de Santiago, y eso hace que en algunos casos sea difícil retener a los mejores músicos. Ya se nos han ido algunos a Santiago por mejores ofertas salariales de las principales orquestas santiaguinas, en dos casos a puestos de solistas. Eso por una parte es una satisfacción pues nos confirma que estamos trayendo músicos de alto nivel, sean extranjeros o chilenos repatriados. Pero por otra parte, por supuesto nos causa un problema pues no podemos por ahora hacer nada para frenar esa migración. Las orquestas en Santiago tienen subsidios más altos que los nuestros, lo que en cierta medida es entendible pues son instituciones con una larga trayectoria que han más que probado que los merecen. Pero esperamos que paulatinamente vayan creciendo los aportes del Estado a las orquestas regionales, de la mano del crecimiento que hemos mostrado en nuestra capacidad de gestionar aportes privados.

¿Por qué razón ha sido tan difícil encontrar un concertino? ¿Qué es lo que buscas exactamente?

Yo no lo veo como algo que haya sido difícil. No estamos desesperados tratando de entender por qué no llega la persona apropiada. La planta se ha llenado lentamente, pero eso me parece un proceso sano y natural, pues a medida que pasa el tiempo la Orquesta se va haciendo una reputación cada vez mejor, y así cada vez llegan a las audiciones músicos de nivel más alto. Se comenta que en Valdivia se trabaja bien, con buenas condiciones de trabajo, con buenos directores invitados, buenos solistas, y eso habla bien de nosotros. Ahora bien, el puesto de concertino es particularmente delicado y difícil de llenar para cualquier orquesta. Requiere ciertas capacidades musicales y humanas muy específicas. El concertino debe tener un liderazgo natural, todos los músicos deben respetarlo y crearle. El concertino dice “lo hacemos así” y la orquesta debe pensar “¡pero por supuesto, de qué otra forma podría ser!”. Y a la vez debe ser querido por todos. Además, como el sueldo, aunque no es malo, no está a la altura de Santiago, se limita aún más el espectro de candidatos. Pero estoy optimista, creo que llegará en su momento, y mientras no sea el caso, tenemos siempre muy buenos concertinos invitados.

En ocasiones el músico extranjero tiende a ser visto como una competencia por los intérpretes nacionales. ¿Los músicos chilenos salen preparados para desenvolverse correctamente en orquestas? ¿Existe algún déficit en particular que los haga estar en desventaja frente a sus pares?

En mi opinión, recién en Chile se está empezando a enseñar en la línea de como se enseña en las grandes escuelas y conservatorios de Europa y Estados Unidos, con un trabajo enfocado no sólo en el trabajo musical y en abordar las obras que indica el programa anual, sino en primer lugar en la técnica, en un trabajo casi científico. Ustedes los guitarristas llevaron la delantera en ese sentido, pues entiendo que ya en la generación anterior a la nuestra hubo grandes profesores enfocados en la técnica. Pero creo que gradualmente eso está llegando también en los instrumentos orquestales. Empieza a cambiar la forma de enseñar y creo que de aquí a 15 ó 20 años el panorama habrá cambiado radicalmente. Mientras, será necesario para los músicos chilenos salir al extranjero para desarrollarse al máximo de sus capacidades. Me alegro mucho cuando veo que hoy en día son muchísimos más los chilenos que salen y muchos los que llegan a las mejores escuelas del mundo, como la Hanns Eisler en Berlín, o las grandes escuelas en Estado Unidos. Aunque todavía son raros los casos de chilenos que salen de Chile a un nivel competitivo para el medio profesional europeo, están saliendo mejor preparados, con el nivel suficiente para entrar a estas grandes escuelas. Y no hay que olvidar que además hay muchas más becas. Cuando yo estudié en los 90 existían sólo la beca Fundación Andes y creo que algunas de los Amigos del Teatro Municipal, se contaban con los dedos de una mano. El Fondart y después el Fondo de la Música han multiplicado en muchas veces esos números. Y esos chilenos que estudian en estas grandes escuelas internacionales, comparten aula con los futuros solistas internacionales, lo que les permitirá tener una idea más clara de hacia dónde se debe apuntar en la enseñanza, es un círculo virtuoso. Quizás en unos cuantos años va a ser posible alcanzar

un nivel internacional sin salir de Chile. Pero claro, salir al extranjero siempre será una experiencia enriquecedora.

Han tocado constantemente obras de compositores chilenos. ¿Has pensado en crear la figura del compositor en residencia, que se da en otros países? ¿Qué aportaría a la orquesta?

Hemos conversado con la SCD sobre un convenio para tener compositores en residencia a partir del próximo año. En esa figura, la SCD financiaría alojamiento, traslado y alimentación. Nuestra idea es que el compositor tenga la posibilidad de trabajar en un ensayo con la orquesta con la obra aún no terminada, para tener feedback y conversar con los músicos, probar ideas, etc. Luego, cuando la obra esté terminada, el compositor vendría a trabajar en los ensayos de la obra y estaría presente en el estreno en Valdivia y los conciertos de extensión. Todo ese gasto sería cubierto por la SCD si las conversaciones llegan a buen puerto. La voluntad para esa parte está. Pero como creemos que el encargo debe ser remunerado, ahora tenemos que encontrar la forma de cubrir los honorarios del compositor para completar esta figura.

¿Existen planes de ampliar la orquesta agregando más instrumentos con el fin de abordar un repertorio más extenso?

Absolutamente. Es complejo programar para una orquesta reducida sin quedarse en el repertorio de cuerda sola o en el barroco y clásico temprano. En la búsqueda de una programación equilibrada, empezamos a topar en la cantidad de músicos, sobre todo en repertorio de siglo XIX y XX. Hemos hecho ya una parte importante de las obras que podemos abordar con la formación actual y algunos refuerzos.

Pero agrandar la planta depende enteramente de los recursos económicos, y en este momento estamos en un punto en el que todavía nos cuesta cerrar el año sin déficit, incluso con esta planta bastante reducida. Sólo el aumento del IPC nos significa ya un aumento del presupuesto de varios millones. Agregar, por decir algo, tres músicos significaría entre 30 y 40 millones adicionales, sin un aumento de los fondos del Estado. Además, está la prioridad de mejorar los actuales sueldos. No es nada fácil la vida de una orquesta profesional en regiones, aunque tampoco creo que lo sea en Santiago.

Pero tenemos muchas fuentes de financiamiento, lo que aumenta las posibilidades de incrementar los recursos. Por una parte están los gobiernos regionales, partiendo por el de Los Ríos que ha colaborado fuertemente desde un comienzo. En 2011 se sumaron además Los Lagos y Aysén y este año esperamos sumar también a la Araucanía y Magallanes. Después están también las municipalidades, que son una fuente importante de ingresos a través de la compra directa de conciertos. En 2011 cerramos acuerdos con 11 de ellas y para 2012 estamos hablando con 17. Tenemos además un buen equipo de auspiciadores que sigue creciendo. Entre los principales están Santander, Constructora Capreva, Clínica Alemana Valdivia, Colun, y más recientemente Gasco, Saesa y Clínica Collico, una clínica privada valdiviana, lo que es muy notable pues es una empresa local pequeña que está dispuesta a apoyar. Y por último están las ventas privadas de conciertos, como el espectáculo Divas del Cine, que se pueden vender con cierta facilidad. Incluso las giras, si se manejan bien, pueden ser una fuente de ingresos, como ocurre en otros países.

Hemos estado experimentando mucho con ideas nuevas y estoy confiado en que más tarde que temprano encontraremos un modelo comercial que nos permita incrementar fuertemente los ingresos y vivir tranquilos, con margen para más invitados, subir los sueldos y aumentar la planta.

¿Qué ha convencido a las empresas de formar parte del proyecto?

Hay varios factores. En primerísimo lugar, es crucial el respaldo de la Universidad Austral. Eso abre automáticamente muchas puertas. Pero creo que lo fundamental es

que las empresas ven un proyecto serio. Hay datos concretos, como el hecho de que somos una de las ocho orquestas profesionales de tiempo completo que hay en el país y la única al sur de Concepción. Pero además hay un discurso potente, convincente, novedoso. No vamos a pedir ayuda, proponemos colaboraciones comerciales, les mostramos a las empresas las ventajas que puedan sacar de relacionarse con nosotros. Además cuidamos mucho la imagen, llevamos folletos bien hechos. Puede parecer un detalle sin importancia, pero los propios empresarios nos han comentado que eso marca una diferencia. También ayuda por supuesto el tener ya algunos nombres importantes en el proyecto. Ver a Santander o a Colun genera confianza, y cada vez es más fácil ir sumando nuevos socios. En general nos reciben muy bien; y luego o se suman al proyecto, o nos dicen que no pueden sumarse por razones económicas, o bien que lo están analizando.

Un punto importante es que varios de los auspicios que tenemos son por tres o cinco años. Eso es muy valioso, pues si tienes un piso asegurado que no se limita al aporte del Estado, es mucho más fácil empezar a programar con tiempo, puedes hacer estimaciones sabiendo lo que te puedes permitir en años futuros.

¿La empresa está más abierta a jugar un rol más activo en el financiamiento de las artes?

Yo no había tenido antes la experiencia de trabajar con empresas a este nivel. Siempre había trabajado con fondos públicos y sólo en un par de ocasiones había conversado con alguna u otra empresa. Entonces no puedo hacer una comparación entre antes y ahora. Pero yo diría que la disposición está, el aporte a la cultura no les es enteramente ajeno. Lo que más falta es la capacidad de convencerlos con un proyecto y un discurso serios.

Nosotros planteamos directamente un negocio, en el que nosotros entregamos un beneficio, nos ponemos en su lado de la cancha con un proyecto atractivo que no les parezca algo anecdótico o una simple donación. Ellos deben sentirse involucrados. No se sorprenden de que se les pida dinero, pero sí de la forma.

Volvieron hace poco de su primera gira internacional, a 4 ciudades uruguayas. ¿Hay planes de nuevas giras próximamente, tanto nacionales como internacionales, y de futuras grabaciones?

El año pasado estuvimos en Aysén y Chiloé. Y como tuvimos una muy buena acogida tanto de público como de las autoridades, estamos postulando a fondos para volver e incluso ampliar la cobertura en ambas regiones. Además estamos en conversaciones muy avanzadas con una empresa para ir a Magallanes, con el espectáculo Divas del Cine.

En esta primera gira internacional a Uruguay nos fue muy bien, muy cálida recepción del público y mucho entusiasmo por parte de los organizadores. Le tomamos el gusto a los viajes y no queremos dejarlo. Así que estamos pensando ya en la salida 2013, o incluso tal vez en las salidas. Estamos informalmente invitados a volver a Uruguay, pero también nos gustaría mucho agregar Argentina, o alejarnos un poco más, pensar en Brasil o en el circuito Perú – Ecuador – Colombia.

¿Y grabaciones?

Tenemos una filosofía bien clara: si vamos grabar tiene que ser un aporte real al mercado musical. No quiero hacer un disco con un título que diga sólo Orquesta de Cámara de Valdivia que tenga una sinfonía de Mozart, conciertos de Vivaldi, etc. Eso puede ser una grabación promocional para entregar a empresas, vender conciertos o promocionar las giras, pero el disco que salga a la venta tiene que ser un aporte desde el punto de vista artístico. Y como en este momento no somos ninguna referencia en interpretación del repertorio tradicional, lo más interesantes que podemos hacer es

grabar obras que no estén grabadas, como por ejemplo las obras que hemos encargado nosotros. Tenemos en carpeta varios proyectos de ese tipo, pero nada concreto por el momento. Y tal vez en algunos años, cuando hayamos definido mejor nuestra voz y tengamos un cierto prestigio, podría ser interesante que abordemos obras conocidas, tal vez al público ya le empiece a interesar cómo hace la OCV Mozart o Stravinsky.

Según muchos músicos la cantidad de público de música clásica se ha reducido y también ha envejecido. ¿Qué responsabilidad tenemos los músicos en este proceso? ¿De qué manera se puede innovar para revertir este proceso?

La principal responsabilidad es no abrir la cabeza, manteniéndose en un esquema que se repite desde hace cien años, tratando de reproducirlo sin innovación, y sin acercarse ni geográficamente ni temporalmente a la realidad actual. Yo no me hago cargo de esta aparente reducción del público, que puede ser un fenómeno real, pero que para nosotros ha funcionado al revés. Como somos un ente nuevo, estamos aumentando permanentemente nuestro público. En el último concierto en Valdivia, con Carlos Mena, llenamos por primera vez la sala, y esperamos pronto, tal vez incluso este año, vernos obligados a pasar a dos conciertos en Valdivia por programa. Cuando vamos a comunas el público también es cada vez más numeroso, en Río Bueno, en San José, en La Unión, en Purranque, etc.

En Valdivia, una parte muy importante de nuestro público son estudiantes, que pagan una quinta parte de la entrada general (\$800 contra los \$4.000 de la general).

Pero en Valdivia lo que hemos logrado en dos años nos tiene muy orgullosos. Tradicionalmente todo era gratuito y aún así muchas veces iban sólo 30 o 40 personas. Pero si se paga por el cine, ¿por qué no pagar por ir a un concierto? Nosotros cobramos entrada, algo que me parece fundamental, y tenemos mucho público, logrando una tendencia al alza que tiene que ver con ser flexible. Hay que estar atentos con lo que le gusta a la gente, pero por supuesto sin sacrificar la calidad artística, que es una combinación perfectamente posible. Se puede buscar repertorio que sea atractivo y formas novedosas de invitar a los conciertos, para enfrentar los desafíos, que son dos. El primero, que la gente llegue a la sala y conozca la orquesta; y el segundo, y más importante, es que vuelva.

Por último, ¿cómo fue tu aterrizaje en el medio musical chileno?

Fue una llegada muy natural y paulatina. Yo empecé el año 2002 a hacer proyectos con orquestas juveniles con aportes de la Fundación Andes, el Fondo de la Música y Ministerio de Relaciones Exteriores. Estaba viniendo a Chile con cierta regularidad, dos o tres veces al año, y pasaba tres o cuatro meses en total. También en Europa trabajaba en función de lo que hacía en Chile. Las giras con las orquestas barrocas me dejaban bastante tiempo para trabajar en mis proyectos para Chile. Así que cuando se abrió un puesto de profesor en el Conservatorio de la UACH en Valdivia, postule y gané, y eso se convirtió en la razón más concreta para regresar, no quería volver a la aventura. He visto colegas que vuelven sin tener trabajo y creo que es complicado. Creo que hay que venir a algo concreto para tener la oportunidad y facilidad de realizar las ideas nuevas que uno trae desde el extranjero. Yo esperé el momento y no me arrepiento en lo absoluto.

« [Música Contemporánea...](#) | [Main](#) | [Zander y los ojos...](#) »



Comments:

Interesante entrevista!! Es genial saber que se están realizando grandes proyectos en el sur de Chile, y no necesariamente en Santiago.

Posted by Max on July 05, 2012 at 11:33 AM CLT #

Interesante artículo, como para leerlo por segunda vez.
Me gusta cuando dice: Pero si se paga por el cine, ¿por qué no pagar por ir a un concierto?
Posted by Arnoldo García on July 06, 2012 at 04:06 PM CLT <#>

Post a Comment:

Name:

E-Mail:

URL:

Remember Information?

Your Comment:

Quedan 500 caracteres

HTML Syntax: NOT allowed

Please answer this simple math question

0 + 57 =

Copyright © 2008 La Tercera. Derechos Reservados.

Adaptado por [Roller Themes](#). • Creado en [Apache Roller 3.1](#).